Las

Torolas.

Cazurro

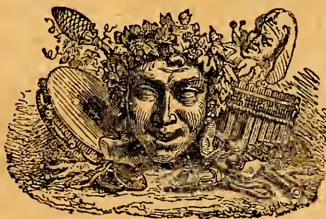
LAS JOROBAS.

CAPRICHO COMICO ORIGINAL

EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

DON MARIANO Z. CAZURRO.



N.° 41.

MADRID, 1850. — IMPRENTA DE S. OMAÑA.
Calle de Cervantes, N.° 34.

Artículos de los Reglamentos orgánicos de Teatros, sobre la propiedad de los autores ó de los editores que la han adquirido.

«El autor de una obra nueva en tres ó mas actos percibirá del Teatro Español, durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señala, el 10 por 100 de la entrada total de cada representacion, incluso el abono Esté derecho será de 3 por 100 si la obra tuviese uno ó dos actos.» *Art. 10 del Reglamento del Teatro Español de 7 de febrero de* 1849.

«Las traducciones en verso devengarán la mitad del tanto por ciento señalado respectivamente á las obras originales, y la cuarta parte las traducciones en prosa.» *Idem art.* 11.

«Las refundiciones de las comedias del teatro antiguo, devengarán un tanto por ciento igual al señalado á las traducciones en prosa, ó á la mitad de este, segun el mérito de la refundicion.» *Idem art.* 12.

«En las tres primeras representaciones de una obra dramática nueva, percibirá el autor, traductor, ó refundidor, por derechos de estreno, el doble del tanto por ciento que á la misma corresponda.» *Idem art.* 13.

«El autor de una obra dramática tendrá derecho á percibir durante el tiempo que la ley de propiedad literaria señale, y sin perjuicio de lo que en ella se establece, un tanto por ciento de la entrada total de cada representacion, incluso el abono. El máximum de este tanto por ciento será el que pague el Teatro Español, y el mínimum la mitad.» *Art. 59 del decreto orgánico de Teatros del Reino, de 7 de febrero de* 1849.

«Los autores dispondrán gratis de un palco ó seis asientos de primer órden en la noche del estreno de sus obras, y tendrán derecho á ocupar tambien gratis, uno de los indicados asientos en cada una de las representaciones de aquellas.» *Idem art.* 60.

«Los empresarios ó formadores de Compañías llevarán libros de cuenta y razon, foliados y rubricados por el Gefe Político, á fin de hacer constar en caso necesario los gastos y los ingresos.» *Idem art* 78.

«Si la empresa careciese del permiso del autor ó dueño para poner en escena la obra, incurrirá en la pena que impone el art. 23 de la ley de propiedad literaria» *Idem art.* 81.

«Las empresas no podrán cambiar ó alterar en los anuncios de teatro los títulos de las obras dramáticas, ni los nombres de sus autores, ni hacer variaciones ó atajos en el testo sin permiso de aquellos; todo bajo la pena de perder, segun los casos, el ingreso total ó parcial de las representaciones de la obra, el cual será adjudicado al autor de la misma, y sin perjuicio de lo que se establece en el artículo antes citado de la ley de propiedad literaria.» *Idem art.* 82.

«Respecto á la publicacion de las obras dramáticas en los teatros, se observarán las reglas siguientes:

1.ª Ninguna composicion dramática podrá representarse en los teatros públicos sin el previo consentimiento del autor.

2.ª Este derecho de los autores dramáticos durará toda su vida, y se transmitirá por veinte y cinco años, contados desde el dia del fallecimiento, á sus herederos legítimos, ó testamentarios, ó á sus derecho-habientes, entrando despues las obras en el dominio público respecto al derecho de representarlas.» *Ley sobre la propiedad literaria de 10 de junio de* 1847, *art.* 17.

«El empresario de un teatro que haga representar una composicion dramática ó musical, sin previo consentimiento del autor ó del dueño, pagará á los interesados por via de indemnizacion una multa que no podrá bajar de 1000 reales ni esceder de 3000. Si hubiese ademas cambiado el título para ocultar el fraude, se le impondrá doble multa.» *Idem art.* 23.

PERSONAJES.	ACTORES.
ANITA.	Doña Juana Samaniego.
PEPA.	Doña Maria Bardan.
LUIS. . . , ...	Don Manuel Catalina.
TEODORO.	Don Jose Cortes.
GIRALDILLA. (*criado jorobado.*)	Don Manuel Jimenez.

La escena es en Madrid, en la casa en que vive Anita.

El teatro representa una sala de la época, decentemente adornada. Puerta en el fondo y antesala. Otra puerta á la ízquierda del actor. Entre los muebles un reló.





ACTO UNICO.

Al levantarse el telon aparecen ANITA *y* PEPA; *ocupada la segunda en pegar unas cintas á dos bultos que imitan dos jorobas artificiales.*

ESCENA I.

ANITA, PEPA.

ANITA. Puntada larga! esté firme,
lo de curioso es de sobra.
PEPA. Ya está pegada una cinta.
ANITA. Pues al instante á la otra!
que la diligencia llega
á las diez, y hará dos horas
que estará ya en esta córte
don Luis de la Cuesta y Loma,
pariente á quien nunca he visto,

y ante el cual sabes que importa
aparecer cuando venga
muy contrahechas aposta.

PEPA. ¿Y cargaremos por eso
á la usanza de la tropa
con este par de mochilas?

ANITA. Para imitar dos jorobas
que entrambas necesitamos
para esa farsa estrambótica;
y sabes que si adelante
salimos con la tramoya,
á mi me vale un millon
lo menos.

PEPA. Si?

ANITA. Y, otra cosa...
y á tí regalos y un dote
que no es ninguna bicoca.

PEPA. Pues en resumidas cuentas
de todas estas andróminas
eso solo he comprendido,
y aunque con eso ya sobra
para que yo me eche á cuestas
una rueda de atahona,
no me pesara saber
pormenores de...

ANITA. Curiosa!

PEPA. Si no es acaso un secreto...

ANITA. Que ha de ser? Óyelo ahora.
Tenia yo cierto tio,
don Juan Cuesta y Espinosa
que hace dos meses apenas
que de eterna vida goza,
escéntrico de caracter,
jorobado de persona,
y solteron con mas oro
que hay en ambas Californias.

PEPA. Jorobado!

ANITA. Si; al morirse
mi buen tio que esté en gloria
de los bienes que tenia
hizo testamento en forma
que dice asi: *item* y dejo
por herederos de toda
mi fortuna, á mis sobrinos
don Luis de la Cuesta y Loma

y Anita Gil de la idem.

PEPA. Que eres tú!

ANITA. Muy servidora:
item empero, los pongo
como condicion forzosa
que han de casarse; y si alguno
de los dos huye la boda
en el término preciso
de dos meses....

PEPA. Que?

ANITA. Ya es droga!
pierde por ende el derecho
de la parte que le toca,
y el que hubiere consentido
se la lleva entera.

PEPA. Sopla!

ANITA. Ese plazo de dos meses
cumple pronto; casi horas
restan no mas.

PEPA. Y el don Luis
se estuvo con tal pachorra
en su pais?

ANITA. De mi tio
allí el testamento obra,
que á mi me han notificado
remitiéndome una copia:
allí la adjudicacion
de esa herencia tan cuantiosa
debe hacerse, pero aquí
por razones poderosas
la entrevista de los dos
tendrá lugar. Luego en forma
se debe enviar de oficio,
ó el contrato si se otorga
ó la renuncia firmada.
Celebro que él con tal sorna
se haya estado por allá;
solo con frases lacónicas
dijo entonces que vendria
en la ocasion perentoria,
y ayer volvió á repetirnos
en otra carta bien corta
que hoy llegaba aquí. La herencia,
para mi de tanta monta,
siendo huérfana y no rica

venia á pedir de boca,
mas la condicion que impone
de casar con la persona
del primo, á quien no conozco,
era para mi enfadosa.

PEPA. Tanto mas si es que tenia
otro dueño el alma, eh?

ANITA. Toma!
¿por que he de negarte yo...
que Teodoro...

PEPA. Sí, te adora,
pero es desde que ha entendido
que esa herencia...

ANITA. Maliciosa!

PEPA. Adelante.

ANITA. Cuando supe
todas estas trapisondas,
yo le dige que queria
renunciar á toda costa
primero que dar á otro
mi mano.

PEPA. Tú? buena tonta
hubieras sido en hacerlo.

ANITA. Tambien él «no seas loca!»
me dijo, y me dio una idea
que voy á poner por obra.
«Ese don Luis, añadia,
» no te ha visto, luego ignora
» si eres linda ó si eres fea,
» si eres manca ó si eres coja.
» Acuérdate de tu tio
» don Juan Cuesta y su joroba.
» Para atrapar su peculio
» imítale; una espantosa
» colócate tú en la espalda
» cuando á hacer su esploratoria
» visita venga el don Luis:
» Te ve; se espanta, se amosca,
» vacila, renuncia y váse,
» y quedándote tú sola
» con el millon, nos casamos
» y aqui paz y despues gloria.»

PEPA. Miren el tonto! no quiere
perder la ocasion dichosa
de ser por ti millonario.

Lo que es el amor!

ANITA. Zumbona!
Mas me quiere que yo á él,
estoy bien segura.

PEPA. Oiga!
Bien: ya sé porque razon
quieres alterar tus formas
poniéndote entre los hombros
este saco; falta ahora
saber para qué es el mio?

ANITA. Para que tú te le pongas
tambien: dice el testamento
en otra cláusula ó nota,
que el heredero dé en dote
media talega redonda
al hombre ó muger que elija,
soltero, si es que le abona
la cualidad de tener
joroba.

PEPA. Y va de jorobas!

ANITA. Como él era jorobado!

PEPA. Vaya una manda graciosa!
pero por media talega
con la mas alta picota
del Somosierra cargara
cualquier cristiano; la broma
es de bulto! pero en fin
aqui está... (*Dando la última puntada en una cinta.*)
Finis coronat...
se acabó. (*Corta el hilo.*)

ANITA. Vaya, á probarla:
fuera ese manton! Destoca
ese segundo pañuelo,
mete una mano, la otra,
ajajá! el pañuelo encima...
Pesa mucho?

PEPA. No!

ANITA. Coloca
el manton asi.

PEPA. Eh?...

ANITA. Magnífico!
anda, á ver... (*Pepa anda.*)
Bien! y si doblas
un poco el cuerpo... asi, bravo!
tuyo será el dote!

PEPA. Ay! ojalá!
ANITA. Ya yo tambien me he ensayé
en la manera mas propia
de llevar la carga á cuestas.
Que venga el don Luis! ¿Qué hora
tenemos? Las dos!
PEPA. Las dos?
habrá que darle la toma
de medicina á la enferma.
ANITA. Pobre tia! Que achacosa
está ya!
PEPA. Bien hace falta
que tú celebres tu boda
cuanto antes, porque si no
veo que nos deja solas
el mejor dia! la pobre,
siempre en la cama!
ANITA. En su alcoba
estará la Dorotea
al cuidado?
PEPA. Si.
ANITA. Voy... (*Suena la campanilla.*)
Hola!
Llaman! mira tú quien es
y avisa.
PEPA. Bueno. (*Váse por el foro, derecha.*)
ANITA. Y ahora
prevengámonos. Dios quiera
(*Coge su joroba que estaba en un mueble.*)
que voguemos viento en popa
y que todos nuestros planes
salgan como lo ambiciona
el cariño de Teodoro. (*Pepa vuelve.*)
Quien?
PEPA. Ya está la batahola!
Es un criado que á nombre
de don Luis de Cuesta y Loma
su señorito, pregunta
si vive aqui la señora
doña Ana Gil de la Cuesta.
ANITA. Su criado! aqui fué Troya!
recíbele mientras yo
cuido á la tia; y te informas
á qué viene: de camino
sonsácale á ver si logras

saber algo de su amo, estás? (*Váse Anita por la izquierda.*)

PEPA. Ya!
Empieza la historia.
Adelante! (*A la puerta del foro.*)

ESCENA II.

PEPA, GIRALDILLA.

GIRALD. (*Saludando.*) Servidor!
Acabamos de llegar,
y venia á preguntar
de parte de mi señor
don Luis, si esta es la morada
de doña Ana. . (Uf! qué he mirado?)
(*Se ven mútuamente las jibas.*)

PEPA. (Tambien él es jorobado!)

GIRALD. (Tambien ella es jorobada!)

PEPA. Pues, sí señor; esta es.
Y qué es lo que solicita?

GIRALD. La venia que necesita
para ponerse á sus pies.
Sobre asuntos de la herencia,
que hoy se deben de arreglar,
creo que tienen que hablar,
y la pide su licencia
para venir á una plática
sobre eso del codicilo,
donde al palaciego estilo
y en visita diplomática,
haciendo feria los dos
de sus mútuas cualidades,
vean si sus voluntades
son para en una ante Dios.

PEPA. Pues le debe usté decir
que mi señora le espera,
y que cuando guste y quiera
puede á esta casa venir.

GIRALD. Bien.

PEPA. Llegó bueno?

GIRALD. Flamante,
aunque un poco se resiente
de inquietud por pretendiente;

de duda, por ignorante
de como será acogida,
cuando el término se vea,
la pretension que le emplea.

Pepa. Lindo chiste por mi vida!
como puede temer nada
don Luis en esta ocasion?
Si agrada tiene el millon,
y le tiene si no agrada!
De modo que considero...

Girald. Mas si se trueca el papel
y no le agradan á él,
ó boda, ó pierde el dinero!
Y es un lance del demonio
que á culquiera le horripila;
un Caribdis y un Scila,
un millon y un matrimonio;
pendiente todo del hilo
de una primera impresion
que no tiene apelacion;
que milagro que esté en bilo?

Pepa. Teme de salir á plaza
en tal punto los reveses!
por qué se estuvo dos meses
con tal sorna y tal cachaza?

Girald. Porque dice mi señor
que en cosas de este jaez,
jugarlo todo á una vez
es mas breve, y es mejor:
viene—me gustas?—bodorrio:
no me gustas?—al avío!
el millon es tuyo, ó mio,
y que aproveche, y al orrio!
En eso es como don Juan
su tio, que el cielo haya!

Pepa. Le conoció usted?

Girald. Yo? Vaya!!
he comido de su pan:
le serví hasta que murió.

Pepa. Era segun me han contado,
muy rico, y tan jorobado!...

Girald. Como usted, y como yo.

Pepa. Como yo? (no me acordaba!)
y como usted, es verdad.

Girald. Yo tengo mi vanidad.

en ello!

Pepa. Y yo me olvidaba...

Girald. Nada crea usted que arguya.
Muchos hay que á boca llena
hablan de joroba agena
sin reparar en la suya;
aunque la tengan de arroba!

Pepa. Ofenderle no queria.

Girald. Ni tampoco él se ofendia
por hablar de su joroba.
Todos, decia, en rigor
tenemos de ella un pedazo,
sino es en el espinazo,
en otra parte peor.
Esta era su muletilla,
y añadia seguidito
mil cosas que el señorito
sabe bien de carretilla.
Era un hombre original,
jorobado, contrahecho,
pero de mucho provecho!

Pepa. Y su sobrino, que tal?

Girald. Ese? (*Con reticencia.*)
Ya le verá usté.

Pepa. Bueno; pero en la opinion
de usted?...

Girald. No se!

Pepa. Socarron!

Girald. No se!

Pepa. De veras?

Girald. No se!
Desde que murió su tio
á su servicio me encuentro,
pero ni salgo, ni entro.

Pepa. De esta reserva me rio,

Girald. Reserva? Dentro de un rato...

Pepa. Pero, la curiosidad,
me intereso, es la verdad
porque á la Anita la trató...
la vi nacer!

Girald. No es ambigua
la pretension!

Pepa. Lo que pasa
sé ya bien.

Girald. Que es usté en casa?

PEPA. Soy... una doncella antigua.
GIRALD. Lo de antigua, ya se ve,
por lo que hace á lo demas...
soy como santo Tomas!
PEPA. Don Chepa!! (*Enojada.*)
GIRALD. Perdone usté!
Yo me llamo Giraldilla
diminuto de Giralda,
porque tengo aquí ën la espalda
la Giralda de Sevilla.
Conque direle á don Luis
que puede venir al punto
para tratar de ese asunto.
PEPA. Si tal, don Chisgaravis...
GIRALD. Abur!
PEPA. Con el diablo vaya
el señor don jorobado!
GIRALD. Volveremos al contado,
á dios querida tocaya!

ESCENA III.

PEPA, *despues* ANITA.

PEPA. Mordaz es el Giraldilla!
pero creyendome voy
que todo es jorobas hoy;
esto es una maravilla!
ANITA. Se fué ya? (*Sale por la izquierda.*)
PEPA. Si.
ANITA. Y, á que vino?
PEPA. A traer por embajada
de su señor la llegada:
y á pedirte de camino
tu venia y consentimiento
de venir á conferencia.
ANITA. Le otorgaste la licencia?
PEPA. Estaran aquí al momento.
ANITA. No indagaste nada? di?
PEPA. Buen marrullero era el nene!
mas tretas creo que tiene
que joroba!
ANITA. Como?

PEPA. Si,
tú no le alcanzaste á ver!
pues tambien ese criado
que ha venido es jorobado.

ANITA. Calla! de veras, muger?

PEPA. Entre fingidas y reales,
sumando la del difunto,
se cuentan ya en este asunto
cuatro jorobas cabales.

ANITA. Nos vino bien para el caso
el tener la tuya puesta. (*Llaman.*)
Llaman! ay! ponme tú esta
corriendo!

PEPA. No hay prisa! paso!
por el modo de llamar
sé quien es: y usted?...

ANITA. Lo ignoro.

PEPA. Es el señor don Teodoro!

ANITA. Sí? no le hagas esperar!

PEPA. Voy! (*Váse á abrir.*)

ANITA. Se habrá engañado?
(*Escuchando.*) El es!
me parece!... no!... sí, sí,
no hay duda ya viene aquí.

ESCENA IV.

ANITA, TEODORO, PEPA *que vuelve.*

TEOD. Amada Anita! á tus pies.
Qué tal?

ANITA. Bien, gracias; y tú?

TEOD. Bueno! y tu tia?

ANITA. Tal cual!

TEOD. Vino ese primo fatal,
con quien cargue Belcebú?

ANITA. Aun á casa no ha venido,
mas sabemos que ha llegado
ya á la córte; su criado
de anunciárnoslo ha salido
ahora; dentro de poco
aquí estarán.

TEOD. Triste lance!

Anita; temo un percance
si no es tonto ó si no es loco.
Preparaste otra eminencia
como esa de Pepa?

ANITA. Sí,
dispuesta la tengo ahí.

TEOD. Sopórtala con paciencia.
Que aun asi se me figura
que no ha de hacer al desgaire
á tu joroba un desaire,
por respeto á tu hermosura.
Disfraza ese lindo busto
con cosas raras, vetustas,
que si aun así no le gustas
no ha de ser hombre de gusto.
Encierra el suave perfil
de tu cara celestial
en una cofia bestial
de aquellas del año mil.
De esos soles vida mia
la luz que en miradas pierdes,
eclipsen las gafas verdes
con que corcose tu tia.
Mas... aun afeando el bello
vaso de la humana tierra
temo que el alma que encierra
se revele á través de ello,
y el disfraz que la retiene
traspase pura y preciosa,
como una esencia olorosa
el vaso que la contiene.

PEPA. (Embaucador!)

ANITA. Lisongero!
con la jiba es ya bastante!

TEOD. Como fuera un simple amante
sí... mas mediando el dinero!
Mira que en esta ocasion
ha de ser joroba tal,
contrapeso de un caudal;
una jiba... de un millon!
enorme!

ANITA. La vas á ver! (*Vá por ella.*)

TEOD. Es como esa?

PEP. No señor,
es un poquito mayor.

TEOD. No te está mal!
PEPA. Puede ser!
ANITA. Mírala aquí. (*Con la joroba.*)
TEOD. A ver, enseña. (*La toma.*)
ANITA. Nada la encuentras de estraño?
Que te parece el tamaño?
(*Teodoro la mide á palmos.*)
TEOD. Se me figura pequeña!
ANITA. Es que así en la mano engaña!
TEOD. Oh! yo la quisiera tal
que fuera... un arco triunfal,
una torre! una montaña!
ANITA. Oh! pues si la vieras puesta?
TEOD. Pues póntela á ver!
ANITA. Teodoro!
TEOD. Cómo! qué temes? deploro
la duda que manifiesta
ese recelo!
ANITA. Es que yo
temo...
TEOD. Vaya! melindrosa!
parecer menos hermosa
á mis ojos? Ana, no,
por ella serás querida!
ANITA. Pero teme mi egoismo
que te has de asustar tú mismo.
TEOD. Sabiendo ya que es fingida!
Esa joroba en rigor
á don Luis y á mí nos es,
muralla de su interés,
y obelisco de mi amor.
ANITA. Si es tu gusto... Pepa... toma,
ayúdame.
(*Pepa la ayuda á ponerse la joroba.*)
La ves ya?
TEOD. Bien.
PEPA. Llamaron! Ahí está
don Luis de la Cuesta y Loma.
ANITA. Ay! vete á abrir Pepa mia! (*Váse Pepa.*)
TEOD. Quisiera hallarme al encuentro,
pero esperaré allá dentro
acompañando á tu tia:
salve tu ingenio á los dos
hoy de una calamidad.
ANITA. Ay!

TEOD. Ana, serenidad
y hasta luego. A Dios
ANITA. A Dios.

ESCENA V.

ANA.

Vírgen santa, si con bien
de este jorobado afan
salgo al fin, y este galan
me hace el favor del desden,
en descargo de conciencia
de esta joroba endiablada,
con ella estaré cargada
todo un año en penitencia.

ESCENA VI.

ANITA, PEPA, *despues* LUIS.

PEPA. (*Entrando asustada.*)
Ahí está... pero verás!
Dios mio!
ANITA. Que?
PEPA. Pobrecilla!
Adelante!
(*Yendo al fondo. Luis sale por la antesala de costado: lo primero que de él se ve es una gran joroba. Hablando con el criado.*)
LUIS. Giraldilla!
Espérate ahí fuera; estas?
ANITA. Jesus, y que promontorio!
LUIS. (*Entrando en la sala y preguntando.*)
Doña Anita?...
ANITA. Servidora!
LUIS. A los pies de usté, señora!
(Animas del purgatorio!)
(*La ha visto la joroba.*)
ANITA. (Jorobado!)
LUIS. (Tambien ella!)

ANITA. (Cielo santo!)
LUIS. (Estoy que brinco!)
PEPA. (Y con esta ya van cinco!)
LUIS. (Cuan probada es mi estrella!)
Primita! dispense usté!
la sorpresa!
ANITA. Sí!
LUIS. El contento!
ANITA. Primo! tome usted asiento.
Pepa!... (*La indica que alargue un sillon.*)
(*Pepa lo hace.*)
LUIS. Gracias.
PEPA. (*Al marcharse.*) Mande usté.

ESCENA VII.

ANITA, LUIS, *mientras se sientan.*

LUIS. (Pues señor! buena la hicimos!
vaya una rara aventura!)
ANITA. (Inútil jorobadura!)
LUIS. (Nada! á joroba salimos,
adelante!) y como vá
de salud prima?
ANITA. Yo? bien.
Y usted?
LUIS. Yo? bueno tambien.
ANITA. Lo celebro.
LUIS. Y cómo está
de la suya quebrantada
la tia de usted, que yo
se que niña la acogió
huérfana y desamparada?
ANITA. En la cama! la vejez
la pone en graves aprietos.
LUIS. Ofrecerla mis respetos
quisiera.
ANITA. Al punto!
LUIS. A su vez.
Ahora cumple el recordar
la razon que me ha traido,
que el plazo será cumplido
pronto, y urge el terminar.

Lo que mi tio ordenó
al morir ya sabe usté.

ANITA. Ciertamente que lo sé.

LUIS. Y usted no le conoció?

ANITA. No señor!

LUIS. Para apreciar
de esa herencia la valía,
si usted no le conocia
se le voy á usté á pintar.
Erase nuestro buen tio
pequeñito, jorobado,
de talento despejado,
y no es por lo que era mio.
Por su misma imperfeccion
tratábale desde luego
su familia con despego;
y él, cuando tuvo ocasion
de poder solo volar,
aislado vivió en el mundo,
y con talento profundo
supo á la suerte domar.
Esta dama siempre esquiva
le otorgó tanto favor
que al fin pudo el buen señor
hacerse de oro la jiba.
Con la suya comparada,
que era una cosa maestra
cualquiera joroba nuestra...
las dos juntas, no son nada.
Y perdone usted si aquí
usé tal comparacion,
porque tambien la alusion
me cae á cuestas á mí.
Con jovial desembarazo
reia de haber unido,
con su Cuesta de apellido
la cuesta de su espinazo.
Sin ser misántropo y tétrico
como son en general
los de esta hechura fatal,
ni mirar lo geométrico,
trataba á cualquier buen mozo
sin envidia y con agrado,
pero viendo un jorobado...
se sonreia de gozo.

Toda jiba era en verdad,
lejos de irritar su hiel,
un título para él
de dulce fraternidad.
Los amigos y criados
que tenia en derredor,
de ese título en favor
eran todos jorobados.
Con ser en letras un topo
recitaba de galope
todas las obras de Pope
y las fábulas de Esopo.
En Victor Hugo adoraba...
porque en Quasimodo hacia
la sublime apología
de aquel ser que él envidiaba.
Retenia en la memoria
todos los nombres gloriosos
de jorobados famosos
que habia hallado en la historia,
y admiraba el busto ledo
de aquel de tan buena fama,
á quien hizo este epigrama
don Francisco de Quevedo.
— « Tanto de corcoba atrás
» y adelante Alarcon tienes,
» que decirte es por demás,
» de donde te corco-vienes
» ni á donde te corco-vas. » —
Era él Tio preguntón,
cuando hablaba ó escribia,
por la aficion que tenia
á toda interrogacion.
Y entre otras cosas que callo
por no ser prolijo en ello,
quiso comprarse un camello
para ir en él á caballo.
No creo aventurar nada
si digo que en su cabeza
la Venus de la belleza
debia ser jorobada:
que era de opinion formal,
que está en un error cruel
quien tiene al tumor aquel
por cosa anti-natural.

Protestando á Belcebú
que atestiguan lo contrario
el Búfalo, el Dromedario,
el Camello, y el Zebú.

ANITA. Lindo humor debió tener
segun de lo dicho infiero.

LUIS. No crea usté que exagero.

ANITA. Y, primo, vamos á ver,
¿es usted de su opinion
tambien en el mismo asunto?

LUIS. Yo? Caramba! en ese punto,
segun la giba en cuestion.
Si es una cosa prudente
no digo que no seria...
Mas no, si es como la mia
una joroba insolente.
Así es, Anita, que siento
por usted, bien sabe Dios
la cláusula que *inter nos*
se espresa en el testamento:
póstuma burla espresiva
del tio, que por reir
la manda á usted elegir
entre su herencia y mi jiba. (*Se levanta.*)
Váyala usted reparando,
y dígame si en conciencia
entre mi jiba y su herencia
se puede estar vacilando.

ANITA. (Cielos!)

LUIS. Que fuera un buen mozo
usted se presumiria,
pero al verme caeria
todo su gozo en un pozo.
Siento, si, por Barrabás,
que esta escrescencia...

ANITA. Don Luis!
no es ningun grano de anís
la que tengo yo aquí atrás!
Tambien yo siento y deploro
la tremenda disyuntiva
en que usted está; ó mi jiba
ó renunciar á su oro.
Y para que esto concluya (*Se levanta.*)
váyala usted contemplando
tambien, si es que está dudando,

porque es mayor que la suya.

LUIS. Ca! no: la mia es mas vasta!

ANITA. Señor don Luis de la Cuesta,
mire usté esta!

LUIS. Y esta?

ANITA. Y esta?

LUIS. En fin, son iguales; basta.
(No hay mas tu tia!) Aceptado.
Que el que una joroba dá,
y otra recibe, ya está
con la joroba pagado.

ANITA. Y la acepta usted?

LUIS. Pues no?
Cómo condenar podré
sin egoismo en usté
defectos que tengo yo!
Y escrúpulos son agenos
de mi propósito aquí:
¿qué me ha de importar á mí
por joroba mas, ó menos?
Del tio pongo por obra
una máxima bien alta
— una joroba... no es falta! —

ANITA. Ciertamente! porque es sobra.

LUIS. Otras jorobas morales,
segun él mismo decia,
son peores prima mia,
que las jibas naturales.

ANITA. Eso en el hombre es verdad,
primo, pero en la muger.

LUIS. Lo mismo debe de ser,
completa es la paridad.

ANITA. Sí, pero no en la figura.

LUIS. Sea la muger honrada
y aunque sea jorobada;
lo que es eso no me apura.
Y pues que se trata aquí
de un millon, como usted guste;
no hay joroba que me asuste!
Usted dirá.

ANITA. Primo .. á mí...
yo... lo quiero meditar.

LUIS. Hoy es el último dia!
ahora veamos la tia:
me quiere usted presentar?

ANITA. Iré á ver si está visible.
(Y á consultar con Teodoro.)
Con permiso! (Ay oro oro!)
LUIS. Usted le tiene. (*Ana se va por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

LUIS.

Es posible?
Señor! ó á veces te embobas
ó por dar conmigo al traste
sobre esta familia echaste
esa plaga de jorobas.
Corcobosa parentela,
que fué en su orígen recelo
ilustre tatarabuelo
el señor Polichinela!
Giraldilla!!

ESCENA IX.

LUIS, GIRALDILLA.

GIRALD. (*Fuera.*) Señor!
LUIS. Ven.
Otra! y que parecen dos
chepas! perdóneme Dios!
malditas seais!...
GIRALD. (*Entrando.*) Amen.
Qué es ello?
LUIS. Qué? Giraldilla?
nada! estoy desesperado!
No sabes que me he encontrado
que mi prima es jorobilla
tambien!
GIRALD. Jesucristo! Calla!
con que jorobada ella,
jorobada la doncella,
y... ¡esto ha sido una batalla
de jorobas!

LUIS. En la mia
fundaba la pretension
de cargar con el millon
sin muger, y ¿quién diria
que me estaba aquí esperando
esa prima, esa muchacha
con otra joroba en facha
igual pretension fundando
sin duda.

GIRALD. Y bien! que recelo!
de la herencia usté abjuró
por una jiba?

LUIS. Eso no!
Mas que la llegara al cielo!

GIRALD. Así me gusta, amo mio!

LUIS. Acepto y me casaré;
no pienses tú que olvidé
las máximas de mi tio:
siento solo que fundando,
en *esta base* un proyecto
no haya surtido el efecto
que yo me estaba esperando.
Por eso esperé á llegar
en la crítica ocasion,
y ahora si quiero el millon
con la chepa hay que cargar.
Y la muchacha es bonita,
y no es tonta!

GIRALD. Hola!

LUIS. Giralda,
pero tiene aquí en la espalda
una eminencia maldita.

GIRALD. Recuerde usté aquel fecundo
principio de mi señor,
no es la jiba la mayor
joroba que hay en el mundo.
Ha fallado el pensamiento
que usté tenia? paciencia,
que bien vale tal herencia
de una chepa el sufrimiento.
Si la joroba es á escote
nada, al millon, al millon!

LUIS. Sí, acepté ya, machacon!

GIRALD. Cuento entonces con el dote.

LUIS. Cierto que puedes contar.

GIRALD. Con que aceptó ese cogin
ella?
LUIS. Aceptará por fin,
mas lo quiere meditar.
GIRALD. Firme entonces el mojon
de la espalda! no hay remedio,
y si se decide... el medio,
y si no acepta... el monton.
LUIS. Me alegrara á fé de Luis
sin tomar la jorobeta,
que con la herencia completa
tornáramos al pais,
y rico con el millon
hacer, á mi gusto llano,
feliz con él y mi mano
á muger de mi eleccion.
Una... como por ejemplo
mi prima pudiera ser,
Giraldilla, á no tener
una jiba como un templo.
GIRALD. Para eso ya habrá lugar!

ESCENA X.

LUIS, GIRALDILLA, PEPA.

PEPA. Señor don Luis!
LUIS. Hola! qué?
PEPA. Mi señora dice á usté
que puede adentro pasar.
LUIS. Vamos. (*Se dirije por donde se fué Anita.*)
PEPA. (*Indica el foro.*) Por aqui es mejor,
se ataja por el pasillo.
LUIS. Giraldilla ó jorobillo
espera allá. (*Váse por el foro izquierda.*)
GIRALD. Sí señor.
(*Pepa y Giraldilla quedan junto á la puerta.*)
PEPA. Pase él!
GIRALD. No: pase ella,
y asi la pasára un rayo! (*Pasa Pepa.*)
PEPA. A Dios jorobi-lacayo.

GIRALD. A Dios jorobi-doncella.
(Vánse: Pepa por la izquierda: Giraldilla por la derecha: tan luego como desaparecen entran por la puerta izquierda, Anita y Teodoro.)

ESCENA XI.

ANITA, TEODORO.

TEOD. Con un empeño que ignoro
me hiciste señas allí
de que te siguiera aquí:
qué hay Ana mia?
ANITA. Ay Teodoro!
Nuestro plan ha fracasado!
inutil fué la ficcion,
para atrapar el millon!
TEOD. Pero que es lo que ha pasado?
ANITA. Que el primo que en este dia
tanta ventura nos roba,
tiene una enorme joroba!
tan grande como la mia!
TEOD. Oiga! y bien? se me figura
que bien la puede tener,
y con todo no querer
que la tenga su futura.
ANITA. Es que en lógica fatal
de decir acaba aqui,
que no ha de tachar en mi
un defecto al suyo igual.
Y que aceptando la mia
porque en todo satisfaga
con su joroba me paga.
TEOD. Eso es lo que yo temia!
Pues señor, estamos buenos:
con que acepta?
ANITA. Ha dicho yá
que lo mismo se le dá
por joroba mas ó menos;
pero la mia es finjida
y aun se lleva esta ventaja.
TEOD. (Esto mis planes ataja!
malo, muy malo!) por vida!...

Ay Ana! á Dios el millon!
si por la jiba atropella
ya ves! qué haria sin ella?
Veo que no hay remision.

ANITA. Y en fin! qué debo de hacer?
Mientras él habla á mi tia
consultarte aqui queria.

TEOD. Pche! (*Rascándose la oreja.*)

ANITA. Cual es tu parecer?

TEOD. El mio? (Que el campo dejo
si no hay millon.) Como amigo...
oye bien lo que te digo,
Ana, y sigue mi consejo.
Acepta.

ANITA. Teodoro!

TEOD. Sí!

ANITA. Me haces un triste favor;
bien sabes que por tu amor
cediera yo el potosí.
¿Es el tuyo el que te inclina
á verme feliz al lado
de un ricote jorobado?

TEOD. (Oh presuncion femenina!)

ANITA. Te quieres sacrificar
por verme dichosa? no:
no consentiria yo,
estoy firme en renunciar.

TEOD. Mal hecho! y ya que es forzoso
que hago, juro á mi salud
de necesidad virtud
en mi consejo amistoso.
Ya veo que esto te inquieta,
mas en el tiempo en que estamos
¿qué haremos si nos casamos
los dos sin una peseta?
A ese amor que asi te arroba
prefiriera en conclusion
que tuvieras el millon....
aunque tuvieras joroba!

ANITA. Cómo!

TEOD. Acepta tú en un tris
Ana y sufre de buen grado,
por el millon del legado
la joroba del don Luis.
Si no lo haces con presteza

te tendré por una boba,
que aunque es mala una joroba
mas joroba la pobreza.

ANITA. Pérfido! infame! traidor!
Usté la culpa no tiene....

ESCENA XII.

TEODORO, ANITA, PEPA.

PEPA. Que viene el otro! que viene,

ANITA. Deja que venga! mejor.

PEPA. Qué ha pasado? Señorito!

ANITA. Bien sospechó tu malicia!
no era amor, era codicia
lo de este caballerito.

PEPA. Toma!

ANITA. Y yo necia, yo boba,
de instrumento á su ambicion
servia con mi ficcion?
Quítame tú esta joroba.

PEPA. Si viene casi á mi huella
el otro! qué vas á hacer?

ANITA. Lo mismo he de responder
con joroba que sin ella.
Por usté me puse atras
este risible adminículo,
no quiero estar en ridículo
un solo momento mas.

TEOD. Bien hecho.

ANITA. Y no perderia
si su consejo siguiera,
por jorobado que fuera,
siempre mi primo valdria
mas que usted.

TEOD. Así lo creo;
ver celebrada esa union,
y que usted tenga el millon
es lo que yo la deseo.
A confesar se me obliga
que deseaba y doy fé,
que fuera mio y de usté
pero... están verdes amiga!
(*Luis aparece al umbral.*)

ESCENA XIII.

ANITA, LUIS, TEODORO. PEPA.

ANITA. Perjuro! falso!
PEPA. (Truan!)
LUIS. (Hola!)
ANITA. Salga usté de aquí.
TEOD. Voime y para siempre, sí.
LUIS. (Quién es este perillan?)
(Asómase del todo y ve á Anita.)
(Cielos! que transformacion!...)
TEOD. De mi conducta responda,
este siglo trapisonda
y abur!
LUIS. (Conque era ficcion
la jiba... y este...)
ANITA. *(A Pepa.)* Oh, que engaños!
LUIS. *(Entra.)* Señores! que broma es esta?
TEOD. Nada! Don Lúis de la Cuesta,
que usté la goce mil años.
(Saluda, y se va por el foro derecha.)

ESCENA XIV.

ANITA, LUIS, PEPA.

LUIS. Vaya usté con Dios amigo!
(A Anita despues.)
Por una casualidad
yo, contra mi voluntad,
he llegado á ser testigo
de esta lamentable trova
por lo visto poco grata,
y como el diablo la pata
voy á meter mi joroba.
Prima! ya veo el engaño,
y hasta me da en la nariz
de esa ficcion infeliz
el motivo, que no estraño.
Me ponia usté delante

la joroba que he vencido,
y tenia usté escondido,
tras la joroba un amante?
Y él, que ha visto que iba mal,
gracias á mi renitencia,
el asunto de la herencia
se llama á engaño, eh?

ANITA. Cabál.

LUIS. Mas si en la farsa traia
tanta parte ese señor,
esta joroba es peor
que la otra que usté tenia.

ANITA. Primo, es inútil querella
y escuse el comentar,
lo mismo he de renunciar
con joroba que sin ella.
Ese amante ha sido infiel,
mas nada debe á mi honor:
váyanse al diablo su amor,
la jiba, el millon, y él.

LUIS. Luego usté renuncia ya?

ANITA. Firmaré cuando usté quiera.

PEPA. (Ya del dote no hay espera.)

LUIS. (Canario! y que linda está
sin la joroba!) El millon,
si á la condicion no asiente,
pierde usted.

ANITA. Es consiguiente,
No ignoro la condicion.
Usté es de la herencia el dueño.

LUIS. (Cáspita! cuerpo mas lindo!...)
De la herencia no prescindo,
mas repare usté su empeño
sin herencia, sin amante,
sin mas apoyo mañana
que esa decrépita anciana!...

ANITA. La providencia es bastante!

LUIS. Será que á tan ruin amor
haga usted tamaña ofrenda!

ANITA. Don Luis, aunque usted se ofenda
no es amor ya; no señor.

LUIS. Ah! ya caigo: es mi joroba,
no es eso?

ANITA. Pudiera ser.

LUIS. Hace usté mal á mi ver.

PEPA. (Anita... no seas boba!...)
LUIS. Por un millon cara prima
hoy en nuestra sociedad,
acepta cualquier deidad,
no esta, el Guadarrama encima.
ANITA. Yo no.
LUIS. Y si no la tuviera...
ANITA. Hombre por hombre á fé mia,
primo, á usted preferiria
antes que á otro culquiera.
LUIS. Entonces... Abracadabra!
voy con este encantamento
á ver si obro aquí un portento,
la cojo á usted la palabra.
Giraldilla! ven aca.
ANITA. (Qué va á hacer este hombre aquí?)

ESCENA ULTIMA.

ANITA, LUIS, PEPA, GIRALDILLA.

GIRALD. Mande usted!
LUIS. (*Mándalo sacarle el gaban.*) Tira de ahí.
GIRALD. Como?...
LUIS. Tira!!
GIRALD. Bien está.
LUIS. Despójame de este tren,
vaya la jiba con Dios!
fingidas eran las dos.
PEPA. Cielos!
ANITA. La suya tambien!
LUIS. Si: mas mi deseo era
hacer sin capricho ageno
feliz con dote tan bueno
la muger que yo eligiera.
Elijo á usted!... si no esquiva
la oferta que le hago franca
de esta mano, aunque no es blanca,
y del millon sin la jiba.
ANITA. Prima.. (*Con vacilacion.*)
PEPA. Y puedes vacilar?
LUIS. Diremos al escribano... (*Con sentimiento.*)
ANITA. Nada... que acepto esa mano

y que me quiero casar:
LUIS. Ah!!
ANITA. Pero tan sin amor!...
LUIS. Pues eso lo bueno es,
el amor vendrá despues
y se aprovecha mejor.
Alto: de esto no se trata
ya mas; pasemos al dote;
Giralda! tuyo es el lote!
ANITA. Propongo otra candidata!
GIRALD. Denme su permiso aquí.
Una joroba es pedida;
(*Se acerca á Pepa y la palpa la suya.*)
esta no vale, es fingida,
venga el lote para mí.
PEPA. A ver la suya! (*Idem.*)
GIRALD. Es cabal.
PEPA. Ay que duro es el chichon!
GIRALD. Como que no es de algodon
sino jiba natural:
que antes de entrar á ejercicio
mi señor á quien venero
reconocia primero
las jibas de su servicio.
ANITA. Luis!
LUIS. Ana.
ANITA. Vaya por Dios!
LUIS. Aun puede haber avenencia:
hagamos lo que en la herencia,
partid; casaos los dos.
ANITA. Que dices, Pepa; has oido?
PEPA. Por no dejar desairado...
aunque sea jorobado
al fin y al cabo, es marido.
LUIS. Y tú?
GIRALD. Miren la doncella!
como al hablarla de boda
ya se relamia toda;
yo no me caso con ella!
LUIS. Giralda! deja que arguya
que es gratuito el donativo;
que habran de hallarse concibo
mas jorobas que la tuya.
GIRALD. Me vasta: acoto este buho
y mi joroba la endoso

ya que casarse es forzoso.
Por Dios que haremos buen duo!

PEPA. Vaya!

ANITA. (*A Luis.*) Y dime francamente,
de mi joroba á pesar
te ibas conmigo á casar?

LUIS. Sí.

ANITA. De veras?

LUIS. Ciertamente.
Lo dudas?

ANITA. No, mas me rio
de ver que opinas en eso
como el tio...

LUIS. Lo confieso:
Lo mismo que nuestro tio,
sí: que importa una inflexion
en la columna espinal
cuando se tiene cabal
la conciencia y la razon?
El dijo, y yo estoy conforme,
que si la cuenta se salda
no es siempre la de la espalda
la joroba mas deforme.

Cualquier que sea la cuna
no poder alzar la frente
y decir ante la gente
—aquí no hay mancha ninguna!—
ó tener que tragar bilis
cuando al honor el busilis
la maledicencia roba...
esa si que es gran joroba.

Presumir de alto talento
siendo un necio presumido,
y echarselas de entendido
siendo un bárbaro, un jumento:
y andar por la sociedad
luciendo su necedad,
con disparates de arroba...
esa si que es gran joroba.

(1) *Ser hombre manso y completo,*
y casado en comandita
con una muger bonita
haciendo vida en terceto;
y tener en el frontal
ciertos órganos que Gal
diz que son fruta de alcoba....
esa si que es gran joroba.

Ser un buen mozo sencillo
y estar con desembarazo
tan escueto de espinazo
como enjuto de bolsillo:
y andar con mala camisa
oliendo donde se guisa
con mas hambre que una loba....
esa si que es gran joroba.

Y en cuanto á esta me fundo
para añadir que en rigor,
el ser pobre es la mayor
joroba que hay en el mundo.

FIN DE LA COMEDIA.

JUNTA DE CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Sesion del 21 *de Diciembre de* 1849.

Aprobada y devuélvase.

Baltasar Anduaga
y Espinosa.

(1) Suprimase en la representacion esta estrofa por no estar autorizada por la Censura.